

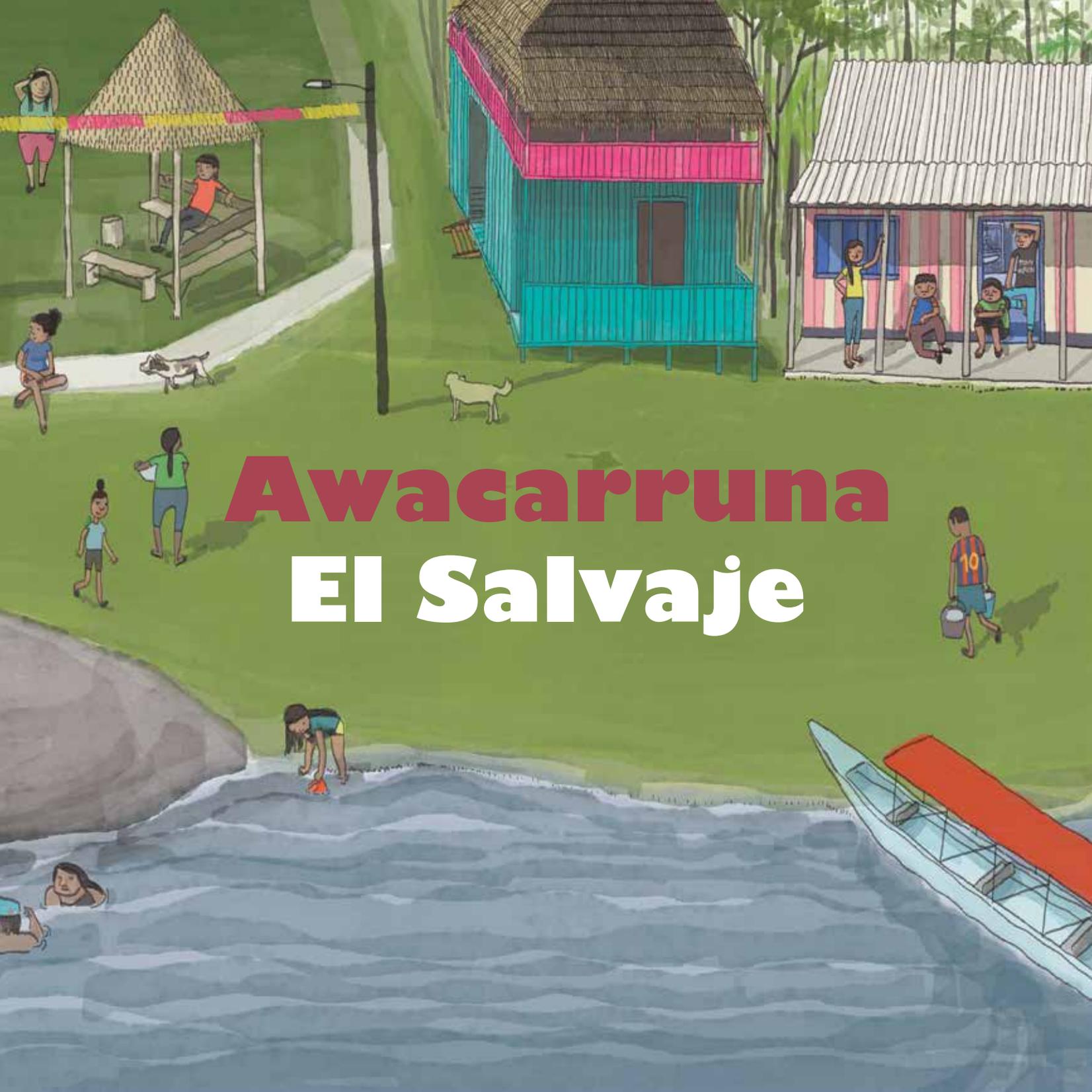


MINISTERIO DE EDUCACIÓN
NACIONAL





Cacahual



Awacarruna El Salvaje

González, Édgar

Awacarruna. El Salvaje / Édgar González, Angie Serna ; ilustraciones Carlos Manuel Díaz Consuegra ; traducción Elvira Clarín (al currípaco). -- Bogotá : Ministerio de Educación Nacional, CERLALC, 2022.

48 páginas : ilustraciones ; 22 x 22 cm. -- (Territorios Narrados - Plan Nacional de Lectura, Escritura y Oralidad, Leer es mi Cuento)

Libro bilingüe español-currípaco

ISBN Impreso: 978-958-785-382-7

ISBN digital: 978-958-785-385-8

I. Grupos étnicos - Orinoquía (Región, Colombia) - Literatura juvenil

2. Kurripakos - Vida social y costumbres - Orinoquía (Región, Colombia) 3.

Etnoeducación - Orinoquía (Región, Colombia) I. Serna, Angie, autora II. Díaz Consuegra, Carlos Manuel, 1973- , ilustrador III. Clarín, Elvira, traductora IV. Tít. V. Serie.

398.20986 cd 21 ed.

A1728527

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Awacarruna El Salvaje

Primera edición, Bogotá, septiembre de 2022

© Ministerio de Educación Nacional, 2022

© Édgar González, Angie Serna, por los textos; Orlando Piloto, Asociación Airai, por el texto sobre cultura, 2022

© Carlos Manuel Díaz Consuegra, por las ilustraciones, 2022

ISBN (Impreso): 978-958-785-382-7

ISBN (Digital): : 978-958-785-385-8

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL

Alejandro Gaviria Uribe
Ministro de Educación Nacional

Hernando Bayona Rodríguez
*Viceministro de Educación Preescolar,
Básica y Media*

Claudia Milena Gómez Díaz
Directora de Calidad

Claudia Marcelina Molina Rodríguez
Subdirectora de Fomento de Competencias

Alejandra Pacheco Estupiñán
*Gerente del Plan Nacional de Lectura,
Escritura y Oralidad (PNLEO)*

Gabriela Tique Márquez
PNLEO

Alfredo Olaya Toro
*Coordinador de Fortalecimiento
a la Gestión Institucional*

CENTRO REGIONAL PARA EL FOMENTO DEL LIBRO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CERLALC)

Julieta Brodsky
*Ministra de Cultura, las Artes y el Patri-
monio de Chile. Presidenta del Consejo*

Carlo Brito
*Ministro de Turismo de Brasil.
Presidente del Comité Ejecutivo*

Andrés Ossa
Director

Alberto Suárez
Secretario General (e)

Jeimy Hernández
*Gerente de Lectura, Escritura
y Bibliotecas*

Sandra Cortés
*Coordinadora general Convenio
Cerlalc-MEN*

Carolina Martínez
*Coordinadora Técnica Convenio
Cerlalc-MEN*

COORDINADORA EDITORIAL
TERRITORIOS NARRADOS
Diana López de Mesa O.

DISEÑO Y DIRECCIÓN DE ARTE
Camila Cardenosa Echeverri

RETOQUE DE IMÁGENES
Adriana Ramírez Villarreal

CORRECCIÓN

Alejandro Villate Uribe

IMPRESIÓN

DGP Editores SAS

Impreso en Colombia
Printed in Colombia
Septiembre de 2022

Reservados todos los derechos. La presente publicación no podrá ser reproducida parcial o totalmente, ni registrada ni transmitida por ningún sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sin el permiso previo, por escrito, del Ministerio de Educación.

El Ministerio de Educación Nacional quiere agradecer a Édgar González, docente del Programa Todos a Aprender; a Carolina Castañeda, de la Secretaría de Educación del Guainía, y a la comunidad de Cacahual, Guainía, en especial al capitán Néstor Piloto y a Elvira Clarín, por su colaboración en este proyecto, la cual ha sido fundamental en el marco del reconocimiento y la participación de las comunidades étnicas del país.



6

HACIA UNA IDENTIDAD COLECTIVA

7

EN MEDIO DE LA SELVA

9

EL SALVAJE

44

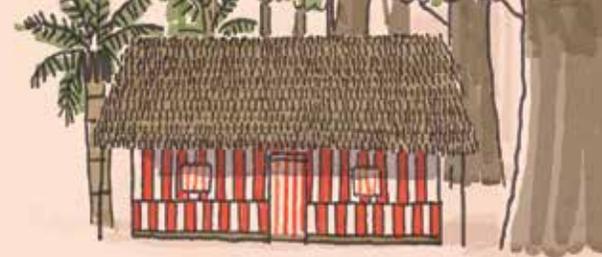
SOBRE LA CULTURA CURRIPACO

46

GLOSARIO



HACIA UNA IDENTIDAD COLECTIVA



Territorios Narrados es, sin duda, una apuesta por la dignificación, la autonomía y la inclusión de las comunidades étnicas del país, que contribuye a generar conciencia sobre lo que somos, en una identidad que también es colectiva. Se trata de un proyecto que forma parte del Plan Nacional de Lectura, Escritura y Oralidad, *Leer es mi Cuento*, del Ministerio de Educación, el cual busca brindarles un espacio a las comunidades étnicas del país y así dar a conocer en toda Colombia sus lenguas, saberes, historias y tradiciones. Es también una propuesta pedagógica que involucra en su desarrollo a mayores, sabedores, líderes e instituciones educativas de las comunidades étnicas. En los libros de Territorios Narrados encontramos sus voces: son ellos mismos quienes se encargan de narrar su territorio desde la escritura y el rescate de su oralidad.

De este diálogo permanente con cada una de las comunidades involucradas surgen entonces los libros con sus relatos y saberes ancestrales que nos esforzamos para que lleguen a todos los rincones del país, de manera que su lectura conduzca a valorar y reconocer la importancia de nuestros pueblos tan diversos.

A lo largo de ocho años, el proyecto ha evolucionado siempre con el objetivo de fortalecer la colección y llegar a más y más lectores. En 2014 salió a la luz el primer libro de Territorios Narrados, hoy, después de los esfuerzos de distintas comunidades étnicas de todo la geografía nacional, sumamos tres nuevos universos a la colección, con los cuales llegamos a un total de treinta y nueve títulos.

Este año, el equipo del Ministerio de Educación trabajó de manera conjunta con las comunidades indígenas Hitnü (Resguardo Indígena San José de Lipa, Arauquita, Arauca) y Curripaco (corregimiento de Cacahual, Resguardo Indígena del Río Atabapo e Inírida, Guainía) y la comunidad afrodescendiente de Isla Mono (Litoral de San Juan, Chocó). Fruto de este trabajo son tanto los tres libros como los tres pódcast que presentamos, los cuales esperamos que sirvan para tender puentes y construir entre todos y todas el país que soñamos.

Alejandro Gaviria Uribe

Ministro de Educación Nacional



EN MEDIO DE LA SELVA

A tres o cuatro horas de Inírida, a orillas del río Atabapo, se encuentra el corregimiento de Cacahual, donde conviven personas de distintos pueblos indígenas, entre ellos el pueblo Curripaco. Y en el corazón de la comunidad está el Centro Educativo José Antonio Galán, que reúne a niños y niñas de varias de las poblaciones cercanas. Sus gritos de emoción mientras juegan fútbol o voleibol le dan color al corregimiento. Y todo ello configura el escenario en el que nace la historia de *El Salvaje*.

Tras convocar a la comunidad, el capitán de la comunidad Néstor Piloto, el médico tradicional Arcadio Yury, la líder comunitaria Elvira Clarín, la agricultora Mayra Flórez, los artesanos Gloria Yavinape y José Juan, acompañados por el profesor Édgar González, del Programa Todos a Aprender, cuentan historias, algunas las escucharon de sus abuelos o vecinos, otras les sucedieron a ellos mismos. Son historias llenas de magia, pobladas de espíritus de la naturaleza y de misterio.

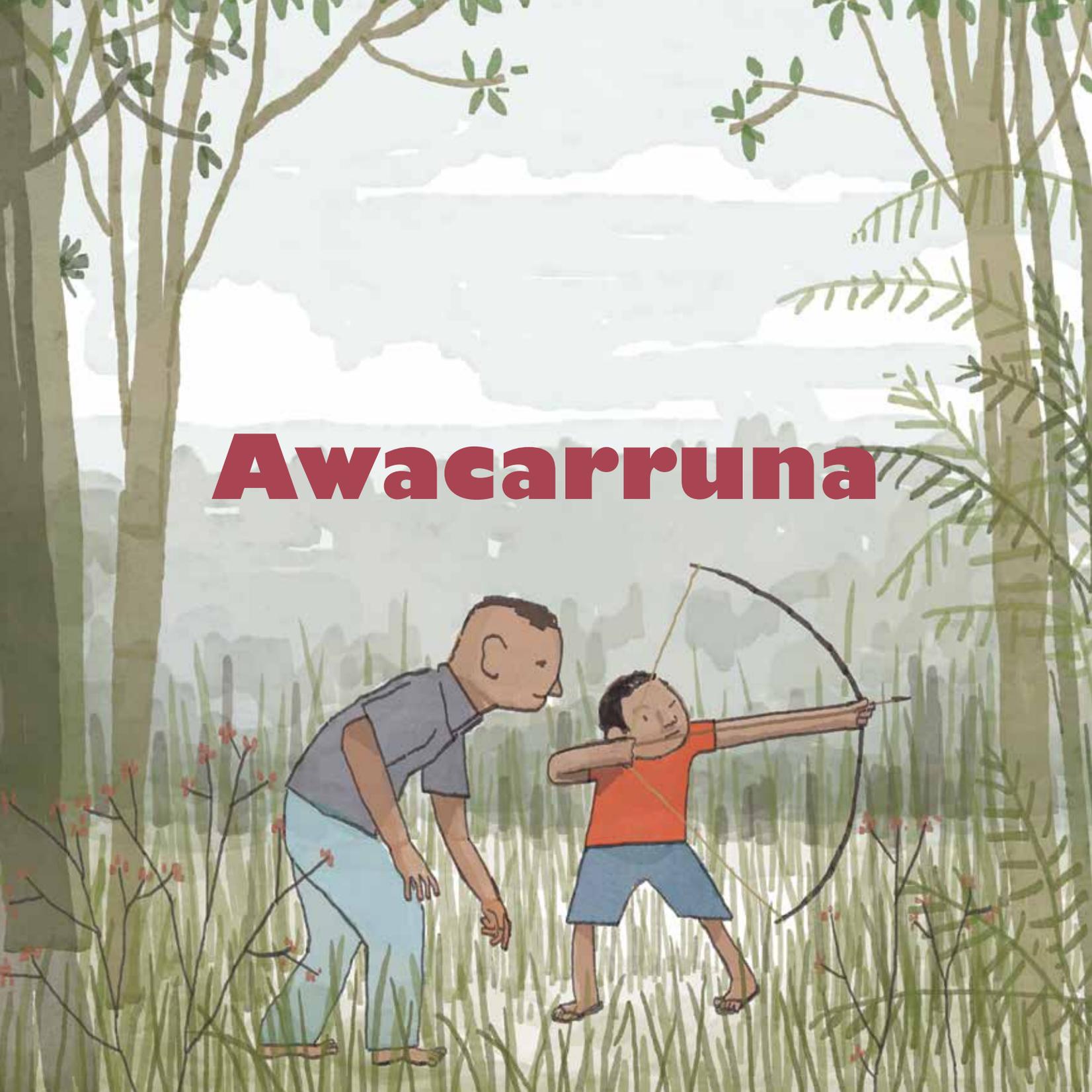
En medio de sus narraciones surgen las tradiciones del pueblo Curripaco relacionadas con la caza, la pesca, la agricultura, la conformación de la familia, la medicina tradicional y la partería; tradiciones que se mezclan con otras de la comunidad, como la fiesta patronal de san Antonio de Padua, que se

celebra entre el 3 y el 13 de junio. Cabe destacar que en el centro de Cacahual encontramos una capilla dedicada al santo, y es común que a ella asistan los habitantes del corregimiento para pedir milagros; sin importar su edad, pequeños y grandes encienden velas y rezan al santo, y se ofrecen a celebrar la fiesta en su honor a cambio de un milagro.

Los curripacos son generosos con sus conocimientos, sus anécdotas demuestran el respeto que le tienen a la naturaleza, a la que le piden permiso cuando deben tomar algo de ella; naturaleza que a veces toma la forma de espíritus, no siempre benevolentes, que advierten sobre los peligros a los que se enfrentan los cazadores en la selva, entre otros casos. Orgullosos de sus tradiciones, los curripacos tratan de transmitir las a las nuevas generaciones, así como se esfuerzan por conservar la lengua y sus expresiones artísticas. La artesana Gloria, por ejemplo, les habla a sus hijos en curripaco, y, cuando tiene la oportunidad, les enseña a los niños y niñas del Centro Educativo los bailes tradicionales.

El Salvaje es resultado de todo ello, de una comunidad unida, alegre y orgullosa de sus tradiciones, de historias que surgen en medio de la selva y que se narran una y otra vez en las cocinas de las casas, al vaivén de las hamacas.

Awacarruna



A watercolor illustration of a tropical forest scene. In the foreground, several palm trees with feathery fronds are depicted in shades of green and brown. The background shows a hazy, distant city skyline with various buildings and structures, all rendered in soft, muted colors. The overall style is artistic and atmospheric.

El Salvaje



Oopia cuaji píaa quirráitali, naja pedaliape najapia nullácale nacaitendapiáa cuampiacá Nepi capiani pada macadali itsaletacadá, jete tsaca cuáca liajii Awacarruna, pada licaleti cadawacadali aja liewacawa lía aja Awacada, cadudalishá nite liapapia lipecúcani nite cuaca linaitalí nete linaitapiome lidecarroní. Nepi litabiñawá napucude naja yumacapén, naja lijindirraii naja idejicapini nite nañatacani pióme nanequé, litaitacarru linuacacawa liapida Awacarruna cuacadanaco liucacadanaco aja liadánaco. A yaji lidacale piúmi napedúcane liáje iémpeti. Liají naupanda liwana naja nacapacana nadada naji inapedanai ñamé najasa Cacahual ñápida naja piúme naji lidacalericuperri suá rumanda lia danucu va pacadanucu wadenicadanaco liaji narrapacadalicu liji túpana Antonio lidada Padua, naji cuaca nataitanda narrapaca nite natumetácani aja canjequédali Nepi.

Desde que era bebé, los ancianos de la comunidad vaticinaron que Nepi sería un gran pescador, pero también que el Salvaje, un espíritu oculto en las entrañas de la selva, siempre lo estaría acechando y que haría hasta lo imposible por llevárselo. Nepi creció rodeado de amor, sus padres se encargaron de que conociera todas las tradiciones, para que pudiera combatir al Salvaje cuando llegara el momento. En la comunidad todos apreciaban al joven Nepi. En especial, llamaba la atención de las muchachas, no solo de Cacahual, sino de toda la región. Ellas anhelaban el momento en el cual se celebrarían las fiestas patronales de san Antonio de Padua, en las que podrían bailar y acercarse a Nepi.





Aji pidá liadanucu nete liapanda liucaquenaoo
liaji narrapaca iqueñucawa aja na nibacadanaco
naja namanipe neni liája namachietacawa
naja jaico, aja, lipunte machiacadánaco,
liarracadánaco aja liemacaba pamudua.
Lipucude liaji inucape icapacapén juiwi
nacapaca lia aji natocanda naji nairrawada nite
iñawadati. Píume naja piá menunácasa machía
liáji nedaco naji irretacape naji napidawanai naji,
cuamperri querri lipunte napiáwa nairrúitacawa
nadecatacarrú liáji namachetacacawa aja
narrapacaba nadejini atelibadácaba, cadúcatsa
nadenetanda liji nawapanda lisiurejetúpana
Antonio. Lia piaá cajetsa liapialeje súnirri
apama ínarro ruipitana Vila.

Dúrrumena lipunte Vila piá sutvava machina
ruyami, nite naji súnirri, netanacareva, nini piá
natata linay tupana Antonio li imachiatacarunu,
nasata pidá, limachiatacadanú túpana lima
lirio natatanda, nadejica linay liéje nadéjinda
inay narrapacarrudalico newidapo. Vila
ñamé pidá na piáwa dumécano cadú
piá pidá lipunte piápida rudamique nite
rumachiadalica litaviñacao. Vila nenipiá juívi
rucale rusaitacapua ruquichindataca náine
lia narrapacarruda, caducadansa naca ruaca
nametacadasa ruacawarrúcapa lia jecuapi
linaylia achia rumanda caje dawacalisa.

Y el momento tan esperado llegó... La
fiesta inició con la colecta de la ofrenda y el
alistamiento del **mastro**, que, tras estar listo,
se elevó en un lugar central. Alrededor de este
los asistentes disfrutaron de la música, la bebida
y la comida. Todo ello era posible gracias
al esfuerzo de los **mordomos**, los **juices** y
los **fiesteros**, quienes meses atrás se habían
postulado para realizar los preparativos de
la fiesta y llevarla a cabo, y así cumplirle las
promesas a san Antonio. Este era precisamente
el caso del padre de una joven llamada Vila.

Tiempo atrás, Vila había caído enferma y sus
padres, desesperados, le habían pedido a san
Antonio que la curara. Prometieron que, si el
santo escuchaba sus ruegos, formarían parte de
la organización de las fiestas patronales. Vila no
solo se había salvado, sino que parecía que tras
la enfermedad su belleza se había acrecentado.
Vila estaba muy contenta de poder ayudar
con las festividades, aunque eso le impidiera
disfrutar de la celebración y pasar tiempo con
el joven a quien amaba en secreto.





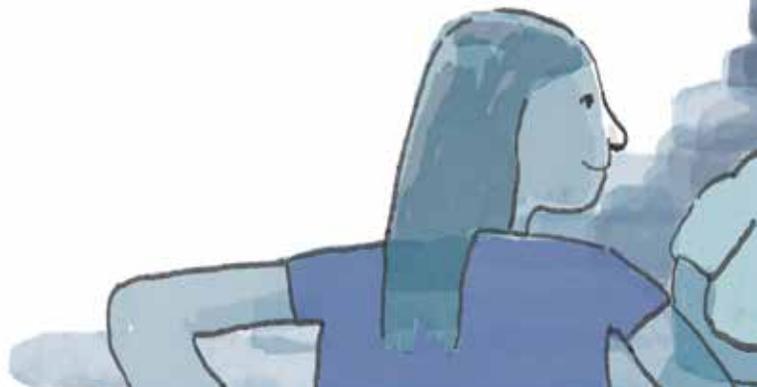


Lía ñénpeti ñan pidá padaca neni Nepi. Vila nite Nepi nenipiapidá jíguna aja napúntebaca jecuapi aja nadawaca, súa suapida liquedacada pía supan aja rupanalico, nete shuaja shuduuaa, jite súa jurre ruquichinape, na piá natabiñacaba pacuacape. Nenipiá napiñetanda caraqueni, natupitaca aja únirrico neni nacanántacawa nainewaca neni sudalipecasúana neni nite upipia. Úpipiani cani nenipia cani pada naquichinda liawa lipadamacawa inuapisa inuápisa nini rumándacani nete cuame Nepi lidéjica linaco lieca nacaitenda linaco lia Awacarruna lia súnirri rudada Vila ñapida licapaca machiálico licapaca litiso, lia ruquichíndaje nainewaca súa limetanda lito nite saca yenpeti.

Nete nawada naja neni yempetipe nepaca lia namacacaba aja dabacalitsa a ji narrapandalico, Vila nete Nepi namatsaca lia ji na puva nataitaca nachacaba, cashutaja nataitácarru aja shume lia pada shaja qeshasha. Lía camesha napalica na taita carrú júwicana yamadape ája lia narrapawa lia piapida Nepi liapaca liáji nafétacani lirrapaca padapena nacántanipe runay ruája irretacada. Neni cashúcasha, line lía rudenetaca linai lia jecuapi, pacapacápido liája naja ñamé lidenawa; pada naicatende, Vila nene lipañacawa rúa litiyuda liéje rumanda nete naine liája napanda liéje rushenetacarrú jecuapi allaja rúinay, netepida neni Nepi limutuwa liyu pada yamacati lia lidana ája li nápanaco, nete lía licaitecawa neni rúcapacarru neni nerrapetacan. Neni ñánpida padasa narrapaca Shaca natupitashaca li je mawícare ipicacadawa nete nemaita velas shamadape.

Aquel joven no era otro que Nepi. Vila y Nepi habían nacido con muy pocos días de diferencia, la misma partera los había recibido en su casa, y sus mamás, que eran muy amigas, los habían criado juntos. Habían perseguido pollitos, jugado en el río y estudiado juntos desde pequeños, y eso que por muchos años había sido solo amistad fue convirtiéndose poco a poco en amor. Pero como Nepi cargaba sobre sí aquel vaticinio sobre el Salvaje, el papá de Vila no veía con muy buenos ojos la amistad entre su adorada hija y el joven. De allí que los jóvenes mantuvieran su amor en secreto.

En las fiestas patronales, Vila y Nepi trataban de que sus caminos se cruzaran, así fuera para estar cerca por unos breves segundos. La única esperanza para que pudieran disfrutar juntos de la celebración era que Nepi recibiera como castigo bailar algunas canciones con la fiestera. Sin embargo, con el pasar de las horas, parecía que esto no sucedería; de hecho, Vila había perdido de vista por un rato a su amado y con ello sus esperanzas de pasar tiempo a su lado, hasta que Nepi apareció con una cinta de color en su muñeca, lo que indicaba que había sido castigado. Y no solo bailaron, también jugaron a la **vaca loca** y **quemaron velas** juntos.







Ája pamushua lia je catmana lia nadeje nacatimatácawa, Nepi nete Vila nete nacawa nacapa nenic lia namanda nadenawa lia litemi neni lia rucale shúmeperri, neni shaca liadánaco depina. Nepi cáconi shúnirri shuá Vila. Nepiápida pada nafandaíyu shúnirri shuá Vila litaitalinai li peshatúa lia liuwafarrúinai lishosha liñátaca liáji litairaca liacarruiñawa naji ruquichín, nene licaiteshupa lideji shacasa lia pidá litaitacawa lia linuaca, lishaletaca, lipánaca nete lidéjica. La panti nafacarruda damadape. Liéje rúnirri shúa Vila lilijio liéje livapanda neni pidá liaba aja litaitanda aja lipedadawa lia lidenanda linaco Nepi liéje pidá ishenacaupe liadánaco neni liéje jecuápi.

Liawa netetaca piá Nepi liáje naja nabacacawa naja najicawa, liáje lia liniwacawa liéje jípai nenipia liumapiá liéje liquiniquirrewa, allaja lipanacawa caini capuádali, mavirru nete ati. Ñan llapiñetaca, liéje pidá cuacapa lipeshanda aja liáje lishelataca, nitepia lijéjica naja linushupape lishuwa lidetacanda lillo liéje nadawitiapa, naja pedaliapa naja nañatanipe liéje nadawanda linaco liáji naishaletacawa, nanacote naja, pidá nafacarruda aja naliucawa nacadaca lia namachietanda nadada naja yúpinai, naja iwacape naja liminanay liéje awacada neni lidada napiñetacawá tewacale lia liliúcarro machiádali allaja ichirri neni lia linuácawa cupe: “ña litáita litaca cuáca lisháita lideje avacadá ñacadá licada lipeda padá linibanda”, neni nacaítene lia jénpeti.

En medio de la alegría de la festividad, Nepi y Vila se dieron cuenta de que querían pasar el resto de sus vidas juntos, y esa misma tarde Nepi habló con el padre de su amada. Como era tradición, el padre de Vila le exigió a Nepi que antes de casarse debería demostrar que podría alimentar a su familia, eso implicaba que tenía que ser capaz de cazar, pescar, cultivar y construir la casa donde vivirían como pareja. El padre de Vila tenía la esperanza de que el vaticinio que pesaba sobre Nepi se hiciera realidad en este tiempo, si es que llegaba a ser cierto.

Fue entonces cuando Nepi conoció los lugares de caza, aprendió a seleccionar la tierra donde quedaría su conuco, en el que cultivaría yuca brava, piña y ají. Sin duda, en lo que más destacaba era en la pesca, aunque ya sabía lo fundamental para hacerlo con arpón, los adultos le enseñaron los secretos de la pesca, entre ellos, los lugares donde debía dejar las ofrendas para los encantos, quienes son los dueños de la selva y cuyo consentimiento es fundamental para tener éxito en la cacería y en la pesca: «No se puede sacar nada de la naturaleza sin brindar antes una ofrenda», le dijeron al joven.

Nepi lilio furre machiádali liácarro lishaleta, aja pióme neni natatacacawa cashe neni cadudálísha liéje. Pidá carruácani liéje linaninda lia li liferrimi Arca, liéje llanecadatape iuwacada shacalérrico lia liajenda furre naja inaniti naja liji lia pada aja jecuápi piá picaitependa:

—Cashocadansha Nepi lilio machiádali litapuni, cadudalisha lilioca machiá lidarupe allaja linuáca liejesha cupé.

Liéje yénpeti liameta najasjaca cacunani nete piúme najanama naquichíndatacani állaja liajicarrudá nataitawa juiwicana liája napatani liéje lishaletaca. Cashucadansha nápada pada li caitecawa li machiádali litapum, Nepi liapia liéje machiá liacarrú liñataca ajá lia nenicawana machiáperri liéje caculi, lia li lidada liapiñetanda lipaca cupée ajá júrrerwerrico.

Nepi liajeshaca limaca naja pedariápe neni naja ishaletacape naja ñaje capepa neni nadalipá naine naja liáje lidéjica litaníwa limuto carrowa liacarruwa litsaleta, nenitsacawa liquichindatacawa lidéjica panti, liéje lipana liña lidanawa lillo malamape.

Nepi tenía tanta suerte para pescar, que todos se preguntaban a qué se debería esto.

El misterio fue revelado por el abuelo Arca, el médico tradicional de la comunidad y quien sabía muchas cosas de las que solo la naturaleza da explicación:

—Mientras Nepi tenga buenos sueños, siempre tendrá buena fortuna en la caza y en la pesca.

El joven ganó popularidad y todos querían acompañarlo en sus travesías para disfrutar de la fortuna de su pesca. Pero no solo se trataba de buenos sueños, Nepi era muy diestro para ubicar en el lugar correcto el **cacure**, con el cual lograba atrapar peces en abundancia.

Nepi sabía escuchar a los ancianos y a los pescadores con más experiencia, y a su lado aprendió a hacer **potrillos** para salir en ellos a pescar, y también ayudó a construir casas, en cuyo techo tejía figuras de palma.



Lidawacaquena piúme nenicana namachiataca nacarruá Nepi nete Vila nacarruwa nafawa shamadape, lia liquiniquirre aja machiaquena namachiátacani, lia linewetanda liapida piúme naja lidejishúdape naja liumanipe naja li dejishuda, naja panti neninaja nafacarruda neni nasaitacaba neni lia pidá machiádalipa aja neni wadacalerrico, neni machiádalipe lia rudanacawa, lia rufanda neni aja nadecatascarro ruinei naja ruquichinape aja lia dépirricu nafa nacaitepe cuampiana.

Aja piúme liéje jecuápi lia shúnirri shuája Vila nenipiá licapaca liáji lidaco lia Nepi licapanda lirruitanda aja lipadamacarruwa aja pada achia machiá rulio shuá lito neni licadaca neni pidá licadacasuépani aja lia liquichiñape cadu pada lienipe neni caducadanatsá lia piapida cadawacali nacaitenda cuáca idenawada linaco.

Finalmente, todo estuvo listo para que Nepi y Vila se fueran a vivir juntos, el conuco ya estaba preparado, él contaba con todas las herramientas necesarias para el trabajo, la casa donde vivirían ya estaba terminada y era la más hermosa de la comunidad, en especial la cocina, ese lugar donde se reunirían con sus parientes en las noches para contar historias.

En todo este proceso, el padre de Vila había observado el ahínco y el esfuerzo que Nepi había puesto para convertirse en un hombre digno de su hija y decidió que lo aceptaría en su familia como un hijo, a pesar de aquel oscuro vaticinio que pesaba sobre él.



Lia jecuápi idenawa neni piá lia nacaitenda napida cuacapiá ñapilletacani neni, ñapida wamena pidapia Vila rúfabá quewedani. Nepi nenipida lidéjica quedaco quedapa lia lipedalepa, neni lidejipa aja lipanaca lia caini caidali nalio naja li narrute nadejicape nadejicarro mashuca, peteje nete mecti. Naja pedaliapenai naja ifacape rudacalerrico nacapucuíta naja Vila, neni nacaitecano linaco lia patawiñaca neni shúa namachiatano lipeda lia quenipecanu.

Shuá pedalia Juana shuá pidá nacadanda shuarapan lia guirraitali, ñapida suá yapacaita ñanpadacarruje lia cuaca yempeti jecuapirrico neni saca ruaje lia cuaca piliuli quirraitali neni aja liádanaco lia querracadanaco lia itawiñacada nenipia machia lishuacawá aja pidá ruchadalico shuja pidá liduá.

—¡Ruaco pilio cabasha pada inarruda, Vila!
—neni rucaite Juana pada depina.

El tiempo pasó y de aquel vaticinio nadie parecía acordarse ya, menos aún cuando Vila quedó embarazada. Nepi entonces trabajó mucho más que antes, se dedicó a cultivar la yuca brava para que las mujeres pudieran preparar **mañoco**, **casabe** y **almidón**. Las ancianas de la comunidad rodearon a Vila, la aconsejaron sobre la maternidad y la prepararon para el parto.

La señora Juana sería la encargada de recibir al bebé, la partera no solo era una experta en traer niños al mundo, también tenía la habilidad de conocer el sexo del bebé antes de su nacimiento, la fecha en que llegaría al mundo y si para el momento del alumbramiento la criatura estaría bien acomodada en la barriga de la mamá.

—¡Vas a tener una niña, Vila! —le dijo Juana una tarde.







Nete querri idenacawa, neni Nepi lidéjicawa lia jecuapi jecuapi, neni cuancali rucawa shuá lituda lishusawa liliu lidéjica lifacawa rudalipa shuá linu, liapida pacaitecano lia ñamé litaitaca lidéjica ñashacuaca lidejinca aja lia ñanpida aja quiniquirrico, neni pi da liumacada lidéjica padapena lidéjicale, neni nashasaca jecuapidali lidéjicawa licawiñawa ruá shuá shudarrú lituda. Nepi limutuwa lishaleta pióme jecuapicuame neni macadali pamuduá nite naja cuaca lishaletanime naja napiwatana naliucarru aja nañawada lipedashua lia jecuapi lia lifacada nenipia, limitecawa naja lipewa lia ichirri.

Los meses pasaron, y Nepi trabajaba de sol a sol, pues cuando llegara su hija tendría que hacer dieta junto a su esposa, lo que significaba que no podría realizar ningún trabajo por treinta días, ni siquiera en el conuco, pues si se atrevía a hacer alguna actividad, la misma naturaleza se lo cobraría con su pequeña hija. Nepi salía a pescar todos los días, y gran parte de lo que pescaba la salaban para tener qué comer durante el periodo de dieta, asimismo, **moqueaban** las presas de cacería.



Pada depiashuá idapi rucaba aja
jecuapirricushuá lituda Nepi nete Vila,
neni najenu ruipitana Tanna naja súnirri
nadeji cadunacaite capidu naja nafacarruwa,
ñamé pidá nasumetaca lia pidá jecuapi aja
únirrico, aja nafuacapuava lia yupinai lidéjica
na shúapadapena naja ifacape naja neni
ruquichinape nadamica. Nenipia pada querri
machiádali, naja shunirrinai nadenetawa
nanapecano aja na piétalico shamadape shúaja
nenipe, nenicadanaco Vila rumachetacawa
juiwi rucantanda aja rushuacarrudalico:

*Pimaa qyellay pimaa
Pimaa pimaa, naa
Cada pimaa tutú
Inudaa hiijaa faaa
Pimena equellay.*

Una mañana lluviosa llegó al mundo la hija
de Nepi y Vila, a quien llamaron Tanna. Sus
padres siguieron al pie de la letra la dieta, y no
se acercaron en este tiempo al río, por miedo
a que el **maguaré** hiciera que alguno de los
miembros de la familia enfermara. Fue un
mes maravilloso, la pareja pasaba las tardes
acurrucada en la hamaca junto a su bebé,
mientras Vila entonaba dulces canciones de
cuna:

*Duérmete mi niña,
duerme, duerme ya,
si tú no te duermes
el Coco nos comerá.
Duerme, duerme ya.*







Nepi nete Vila ñan nacapacana liéje camuy nadecarrushúa Tanna aja únirrico, nete litaytaquena liéje ualidaliquerry napiñeta nawanaca liéje nufen lia carru lisatano liéje ruapuva shuája quirraitarro. Nene pada jecuapi machiadali liéje pedalia Arca limayta urrucay lia taticarrú shuana nete, aja macudawanaverrico liaweje litaniji urrucay querrani, naja ruquichina nemaji aja jalapuculi.

Nepi y Vila no veían la hora de llevar a Tanna al río, y finalizado el primer mes decidieron llamar al abuelo Arca para que rezara el camino de la pequeña. Fue un día emocionante, el anciano Arca quemó **caraña** para purificar a Tanna y, en silencio, guiados por la caraña encendida, la familia recorrió el sendero.



Tanna ruancarrú machiá liéje uni Taupo,
liéje uni namanda jurre cacunadali nalió
naja upiperrituá nete shuá rumachietan
cashuadarishan piúme catimana aja únirrico,
naca namuándaca, nete nanacu liéje machiaca
liéje pedalia Arca shuá nenipe rutaitaca
rutupítaca rumuándaca aja únirrico aja
taupurrito, rumeshuá nasha yupinay naja
únirricupe, naja, pacaiterrinaja, amana nanaja
cafainaperri lia pawalipe netenapadamácawa
aja jipádawa litaitácarru lidumetacacana aja
únirrico.

Tanna conoció entonces el río Atabapo, ese
río que había sido muy importante para sus
ancestros y que ella cuidaría siempre. Todos
celebraron en el río, estaban tranquilos, pues
sabían que gracias al anciano Arca su hija
podría jugar tranquila en las aguas del Atabapo,
a salvo del maguaré del río, es decir, de las
toninas, esos seres misteriosos que a veces
se convierten en piedra para salvaguardar las
aguas.

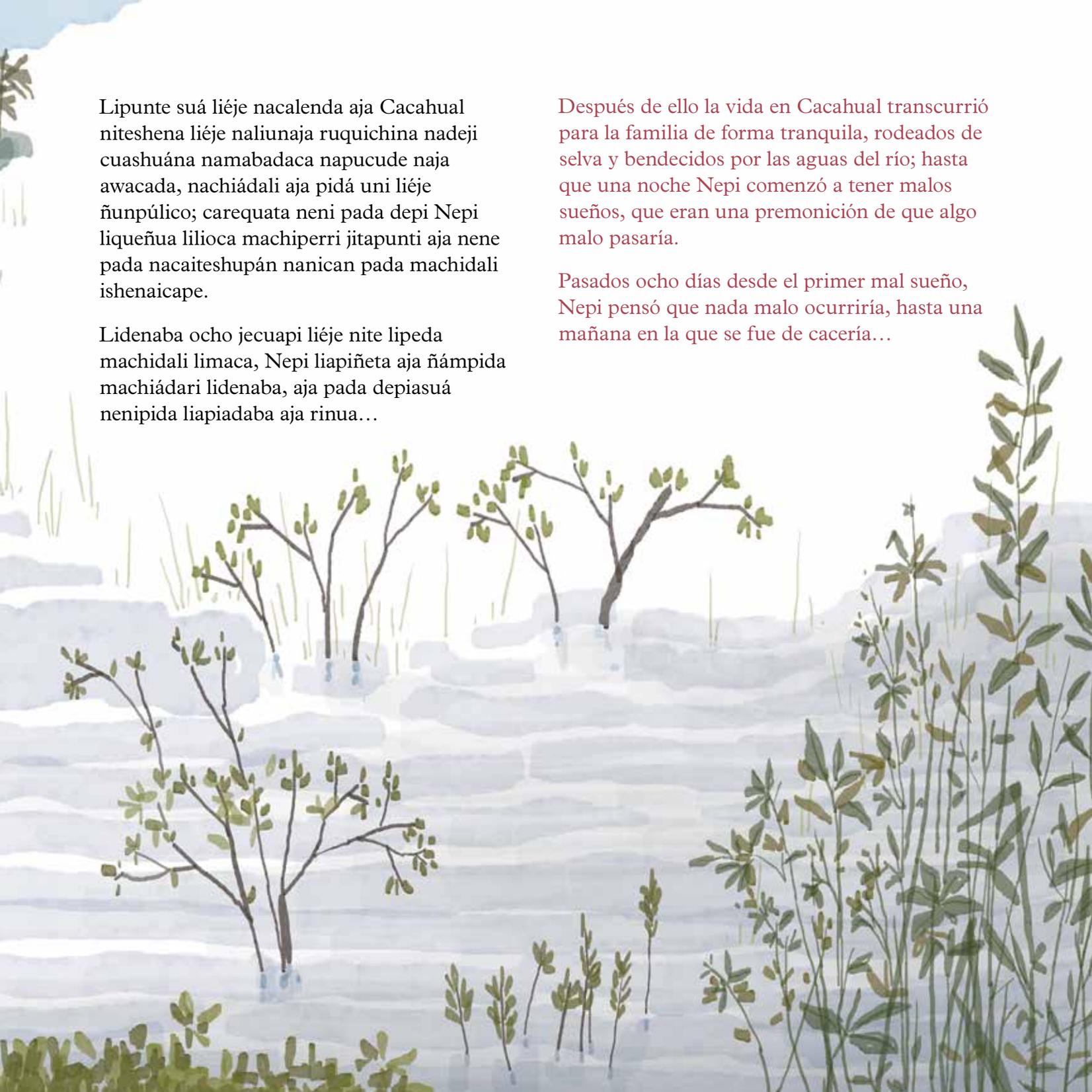


Lipunte suá liéje nacalenda aja Cacahual
niteshena liéje naliunaja ruquichina nadeji
cuashuána namabadaca napucude naja
awacada, nachiadali aja pidá uni liéje
ñunpúlico; carequata neni pada depi Nepi
liqueña lilioca machiperrí jitapunti aja nene
pada nacaiteshupán nanican pada machidali
ishenaicape.

Lidenaba ocho jecuapi liéje nite lipeda
machidali limaca, Nepi liapiñeta aja ñámpida
machiádari lidenaba, aja pada depiasuá
nenipida liapiadaba aja rinua...

Después de ello la vida en Cacahual transcurrió
para la familia de forma tranquila, rodeados de
selva y bendecidos por las aguas del río; hasta
que una noche Nepi comenzó a tener malos
sueños, que eran una premonición de que algo
malo pasaría.

Pasados ocho días desde el primer mal sueño,
Nepi pensó que nada malo ocurriría, hasta una
mañana en la que se fue de cacería...



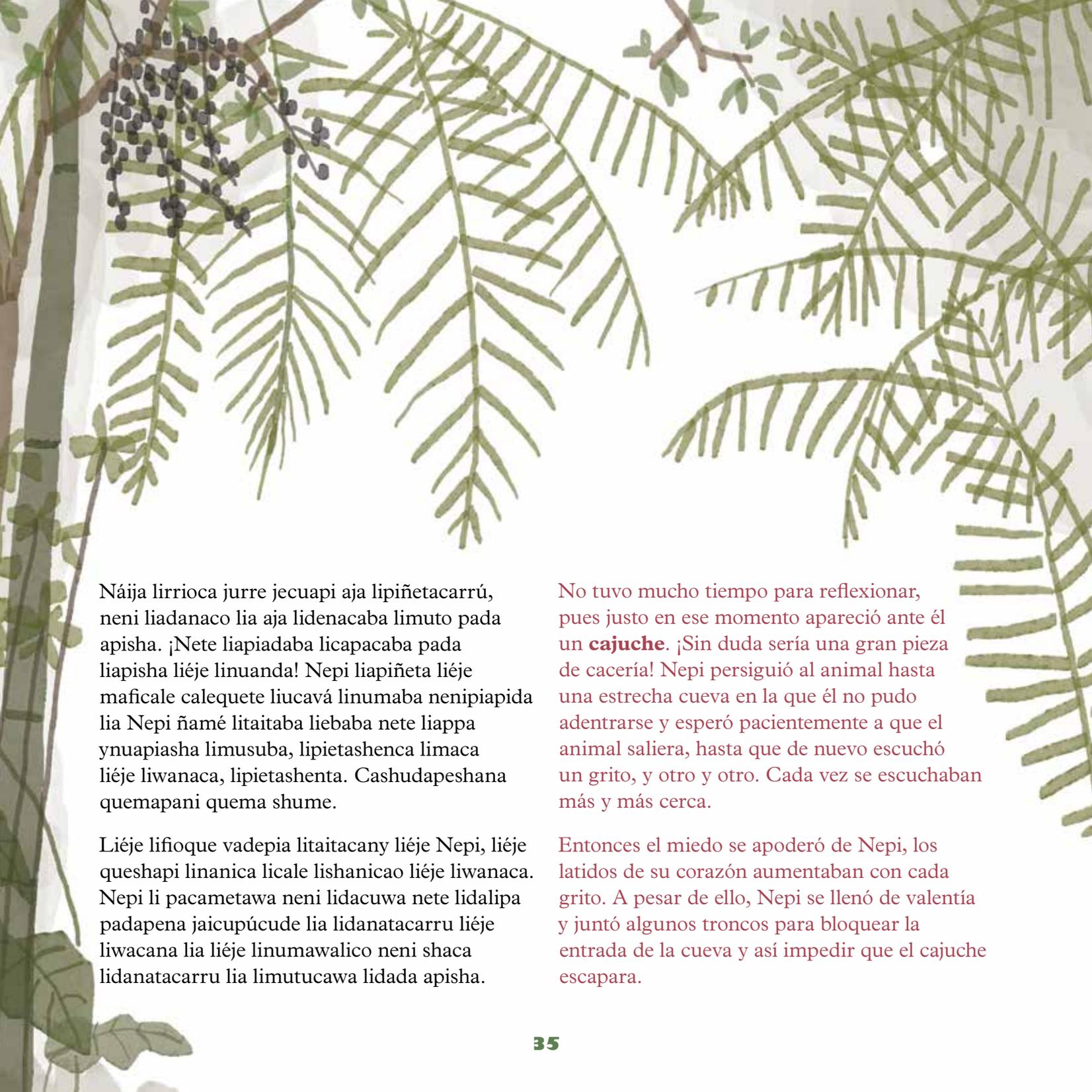
Nepi limutuwa litanirricú padasha ñan cuapaca adaliáca shaquelerico limuá liaca jécuapi nene liada jamucani jurre. Nepi lidena aja ñunpúlico nene liwacacawa aja awacada. Liemani nete liemani durrumena, lia liñape liarrucau aja liecuanaco nete, liéje linani puashanany, liéje awacada macudawana, naja quemáperri yucacape nene naja maficale nanicana napañacawa.

Nete cashuája upipia, ñan litaitaca liuquetaca cuáca mawicate, nene liumaquena lidacao nete lima pada shemataca, aja pacada tewacalico nete liwanaca. Durrumena liéje lifiucao liqueñuata Nepi lidialianiacao, japedalipa liacani liéje maficale nene lianeca campacashá padasha nene campasha imatucadawa liaca liumalipucuwa ñan cuapaca yufávaja aja liricuda liéje awacada. Nete liacaba liemani nete durrumena leni durrumepena liéje limanda lipieta liwanaca.

Nepi salió en su potrillo solo, nadie más de la comunidad quiso ir ese día con él, pues el calor era insostenible. Nepi remó por el caño y se internó en la selva. Caminó y caminó por varias horas, el sudor brotaba de su frente y, para su sorpresa, la selva callaba, los ruidos habituales de los animales habían desaparecido.

A pesar de su sigilo, no pudo encontrar ningún animal, y ya estaba por devolverse cuando escuchó un grito, era una voz profunda que lo llamaba. Después del susto inicial, Nepi se recompuso, seguramente se trataba de un animal, pues era claro que él era el único que había salido de cacería y que nadie habitaba en esa parte de la selva. Entonces siguió caminando hasta que unos minutos más tarde la voz lo volvió a llamar.





Náija lirrioca jurre jecuapi aja lipiñetacarrú, neni liadanaco lia aja lidenacaba limuto pada apisha. ¡Nete liapiadaba licapacaba pada liapisha liéje linuanda! Nepi liapiñeta liéje maficale calequete liucavá linumaba nenipiapida lia Nepi ñamé litaitaba liebaba nete liappa ynuapiasha limusuba, lipietashenca límaca liéje liwanaca, lipietashenta. Cashudapeshana quemapani quema shume.

Liéje lifioque vadepia litaitacany liéje Nepi, liéje queshapi linanica licale lishanicao liéje liwanaca. Nepi li pacametawa neni lidacuwa nete lidalipa padapena jaicupúcude lia lidanatacarru liéje liwacana lia liéje linumawalico neni shaca lidanatacarru lia limutucawa lidada apisha.

No tuvo mucho tiempo para reflexionar, pues justo en ese momento apareció ante él un **cajuche**. ¡Sin duda sería una gran pieza de cacería! Nepi persiguió al animal hasta una estrecha cueva en la que él no pudo adentrarse y esperó pacientemente a que el animal saliera, hasta que de nuevo escuchó un grito, y otro y otro. Cada vez se escuchaban más y más cerca.

Entonces el miedo se apoderó de Nepi, los latidos de su corazón aumentaban con cada grito. A pesar de ello, Nepi se llenó de valentía y juntó algunos troncos para bloquear la entrada de la cueva y así impedir que el cajucho escapara.



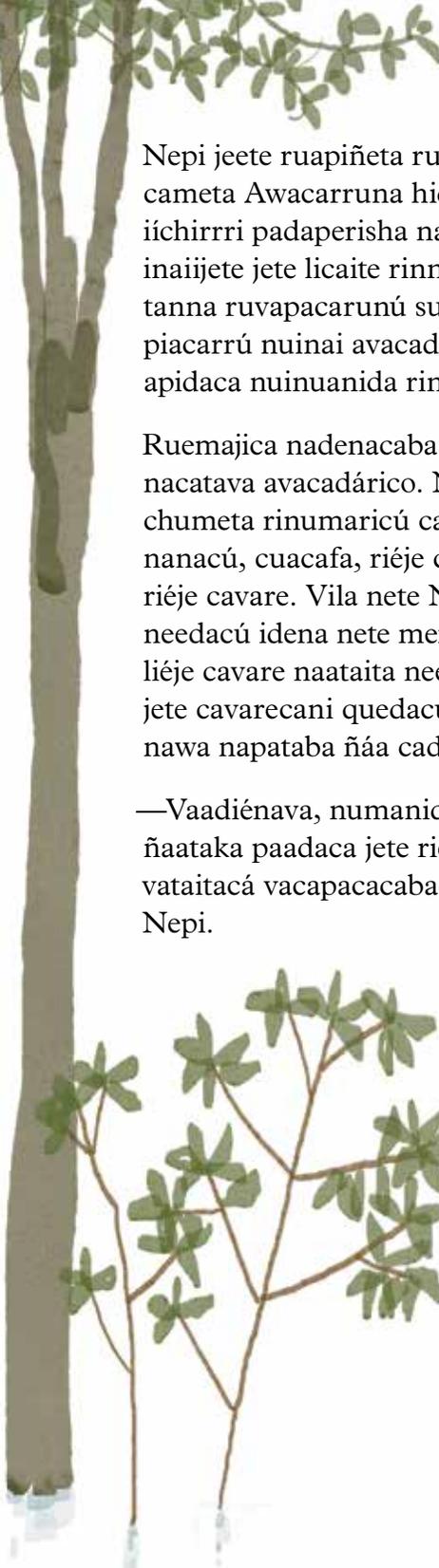
Napunte lia liéje Nepi limuto liecuwa ñan licapuco lipuntewa, liecuwa lia lidiaquenawa aja ñapuliíco caleca liucawa aja lipanalicule, aja lia caitecawa rulio Vila cuanca lidenacawa. Vila neni rumawadaquetani neni, allaja lia pamuduaca lia aja rumabadaquetani, nepi liapiñeta ñamé pada lia licaiténdapia naja piá pedaliape, ñapida najeshaca piúme naja nañatanipé neni naja lipanda naine naja litaitacarrú limutucawa liuda Awacarruna, ñanpida, mafucaca, liapiapida naja piá pidá namándapia liwanaca aja lia awacadalico.

Tras bloquear la entrada de la cueva, Nepi salió corriendo sin voltear atrás, recorrió de regreso el caño hasta llegar a su casa, donde le relató a su esposa lo sucedido. Vila lo tranquilizó y, ya en medio de la calma, Nepi recordó no solo el vaticino de los ancianos, sino también las enseñanzas que había recibido para poder librarse del Salvaje, porque, sin duda, era él quien lo había llamado en la selva.



«Nu manda Nepi nenicada pada jecuapi libanapia lia Awacarruna ñamé pitaitaca ñacuada lia gecuapi jiepani naja livananipe, liucacadanaco linacu lidejinidá lidecadanucupιά caidariveetha riinay ñametsá riacaabaa», rucaite cadanacupιά nu suaja jíyumii.

«Mi querido Nepi, si algún día el Salvaje te llama, no puedes por nada del mundo responder a su llamado, de lo contrario te llevará para siempre con él», le había dicho tiempo atrás su abuela.



Nepi jeete ruapiñeta ruapiñetaque ruaco
cameta Awacarruna hiderica naja, iivnicacape
iíchirri padaperisha najicana jete ritata Vila
inaiijete jete licaite rinnu hicio picada suája
tanna ruvapacarunú suája ifacada vacuemejete
piacarrú nuinai avacadárico vacarru feta riaaji
apidaca nuinuanida rinumavaárico.

Ruemajica nadenacaba únirrico natanirico ate
necatava avacadárico. Nete liucacadanucuba
chumeta rinumaricú cabares hipiaca jedacuna
nanacú, cuacafa, riéje cavare rinuca vaicanami
riéje cavare. Vila nete Nepi ñáa nacadacacaba
needacú idena nete merrapitenaca íyu liapiada
liéje cavare naataita neebacaba linumabaricu
jete cavarecani quedacú quedacú neni ñalica
nawa napataba ñáa cadecaa nataitaca.

—Vaadiénava, numanida, nuinu quiéje cavare
ñaataka paadaca jete riéje Awacarruna, ñaa
vataitacá vacapacacabao liapidáa —riaco liéje
Nepi.

Nepi también recordó que el Salvaje solo se
lleva a los cazadores solitarios, por lo que le
pidió a Vila que dejara a Tanna al cuidado
de la vecina y que lo acompañara a la selva
para poder traer al cajuete que había quedado
atrapado en la cueva.

La pareja navegó por el río en su potrillo y se
adentraron en la selva. Cuando ya estaban muy
cerca de la cueva empezó a soplar un fuerte
viento, que, curiosamente, parecía estar dirigido
solo hacia ellos. Vila y Nepi no se iban a dar
por vencidos tan fácilmente y lucharon contra el
viento para acercarse a la cueva. Pero el viento
sopló más y más fuerte, y no los dejó avanzar.

—Regresemos, mi querida Vila, este viento
no es otra cosa que el Salvaje, y no podemos
enfrentarnos solos a él —dijo Nepi.







Jete suája riniu vadiaba, vaapanaricó jeete depinaa vabaca tiidee inu shaa piá numerreri pinu nuuquichinda vacaitepecaruu llacuti upiperrí cuánpiaca wavinnitacaa wamaca íchirri depiperrí. Nepi licaitepequena riáje cuánca rina cuba liquetacacaba liéje Awacarruna cuáncapiaca ripitucawa luda, ¡liéje padaa daamada limashadaca lipataca lichuta hiyu!

Jete Nepi litaitaquena ricaiteba riéje llacutí, pandaa numaca ricuadca cuatro vacaruina vaa allacataja tewana rinumawaricú.

Jarecandanucuina, vaquenava, manupepena fáa ibinitacape jete fáa lluketacacape waa Nepi, yapidaa waquenava linumavaricú. Caducadana nebaba awacadaricó naamaita urrucay bafitacarru piúme jajaa. Nenilia cavare cafainadari quedacutadari cavare ipiaca, ñáa ichirripe cadecaa nacadacawa riemienaa jete, nafiowa necuwa, nainewaca panapee metaaperri nataitacarru jevacava. Aja rinumavaricú namutuitaca rinumavaricu anacaite. Upi dumesa fao riyu. Lía isa limutuita lía íchirri neni nataita nepacani.

Liadanucucha neni jiemaca pada shemataca jete rifietacaba linuca avacadaricuta, riéje Awacarruna neny riumaca lideca piúmina. Jete riemataca quedacu neny naafiutatacaba licadamapi naja achiani ivinicatape...

La pareja volvió a casa y, en la noche, junto al fuego, se reunieron con sus hermanos, tíos y vecinos a compartir historias, como siempre lo hacían antes de ir a cazar animales nocturnos. Nepi les contó sobre su encuentro con el Salvaje y la fortuna de haber podido escapar ¡no una sino dos veces de sus garras!

Cuando Nepi terminó de contar la historia, se decidió que un grupo de cuatro cazadores iría a la cueva al día siguiente.

Amaneció y, después de alistarse, el grupo de cazadores, entre los que se encontraba Nepi, se dirigieron a la cueva. Mientras se adentraban en la selva iban quemando caraña para alejar los malos espíritus. Entonces el extraño viento empezó a soplar con fuerza, pero los cazadores no se dejaron amedrentar y, armados de coraje, decidieron recolectar hojas secas y acercarse a la cueva. En la entrada de esta prendieron fuego a las hojas. El humo hizo salir al animal, y así pudieron capturarlo.

En ese mismo instante se escuchó un grito aterrador que provenía de las entrañas de la selva, era el Salvaje y parecía que quería llevárselos a todos. El grito se repitió, fue tan desgarrador que dejó a los cazadores paralizados...



Cayucadana ridenaba rievaba abacadaricó, Vila idia riapiñeta eiria rinaco ñaañaaparrutanida linaco nemaji na panarico carrucadátsana. Jete chino ri capanii ña yu naja riti jete caraca riava ruemají rudaripa suája ínarru jete nacapacacaba rucaite rumabadaca riúya jete pitsuna rimacadana limadacatsa damadape lidaripa tideda. Vila pideji cuacadaca jete ruapiñeta rúa capaniwa ájaa chúdari nacantacarruda yacaa pua pamudúa yacaredaa. Neni ruducuñaca padapena vela neny rupata tupana Antonio lia Padua rutata nacare íchirripe; yapi licare liéje súnirri jete jiene, tupana lidéjica caayu rumacapidú dumeca liuja liéje Awacarruna. Suja Nepi irretacada imínarru nainai súa icaitecada cuánca padejica neni padawa irretacada nadejinida.

Neni liadanacu suája Vila rudejica pada irretacada aja abacadaricó neni napida naja achianai, jete ñaapiñeta vadeji vacapavani, famaita pada urrucai rinurinete riéje sematari neniaja limuturi neni shema tari awacadárico tamerrani. Gete wausa wadiava queda pacha batanirricuu neni dena vaiñawa ripe neni nadeji merrapicha.

Mientras esto sucedía en la selva, Vila recordaba el vaticinio que pesaba sobre Nepi y recorría su casa con nerviosismo. El perro la seguía con la mirada y el gallo la perseguía de un lado a otro; el único que parecía no estar preocupado era el gato, que dormía plácidamente junto al fogón. Vila debía hacer algo y, decidida, se dirigió a la pequeña capilla ubicada en el centro de la comunidad. Allí prendió algunas velas y le rogó a san Antonio de Padua por la vida de los cazadores; le hizo la promesa al santo de que, si los libraba del Salvaje, ella y Nepi serían fiesteros y organizarían las siguientes fiestas patronales.

Justo en el instante en el que Vila hizo la promesa, en la selva, los hombres por fin reaccionaron, intentaron quemar más caraña, pero cuando la dirigían hacia el lugar de donde había salido el grito, el fuego se apagaba. Decidieron entonces regresar rápidamente en el bongo con la presa y así lo hicieron sin dificultad.







Canca jete apiapi querri naco ñaa nacaca erieje nacapadina piá Awacarruna, Nepi nete Vila napiñetacatsá riéje, naderi riquenuacaba riéje narrapacarruda nadejinda napieta nadejica riéje namari nadejica. Nenicadana paa nade quicare pada neni, Nepi licáite rujio suája rino numaca nurrapaca pinai piá núinu. Vavapacada naca natoca, músicada jete wacarruda wa aja fiestaricu naja nade jinida apia acaja úpiperrimi ca du dari tsa nadejica upidari cha años iwami darisha. Nacapawa naja yénpetipe naitu jete jaja naquichinda, naje carru cuaca jieje nadejini naja carru basha, jirrapitinaca. Pemaca jecuapirricú naishaita najecaarutsaca nemaca nay nay naja pedariape llaneque. Naja neviqui lluma capena nafacarrucadarivesha.

Han pasado algunos meses desde aquel encuentro con el Salvaje, Nepi y Vila no caben de la dicha, hoy comienzan las fiestas patronales que han organizado con tanto esmero. Aunque tienen muchas cosas por hacer, Nepi se acerca a su esposa para pedirle que baile con ella. Mientras lo hacen, la música los transporta a esa otra fiesta patronal, aquella que tuvo lugar hace muchos años y en la que decidieron unir sus vidas para siempre. Miran a su pequeña hija y a sus amigos, saben que habrá momentos difíciles más adelante, pero también están seguros de que, con el apoyo de los ancianos, del santo patrono y de la gente que los ama, podrán superarlos.

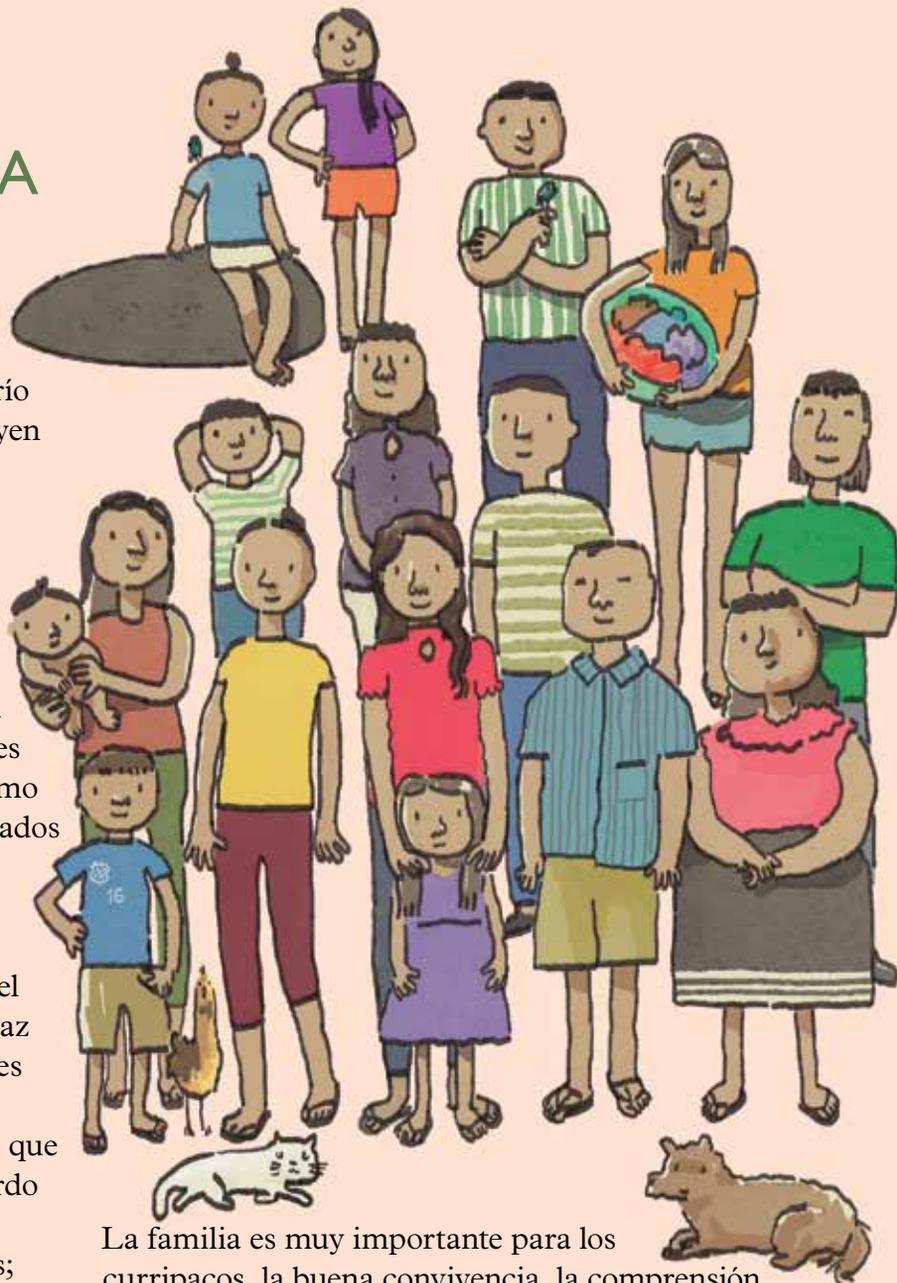


SOBRE LA CULTURA CURRIPACO

En la comunidad de Cacahual, a orillas del río Atabapo, departamento del Guainía, confluyen distintos pueblos étnicos, uno de ellos es el pueblo Curripaco, cuyos representantes se distinguen por ser personas amables, respetuosas y responsables.

Tradiciones familiares

Los padres, madres y abuelos les inculcan a sus hijos desde muy pequeños valores que les servirán para la vida. Los niños y niñas, como base de las generaciones por venir, son llamados a aprender no solo los valores sino también diferentes habilidades, que les permitirán defenderse por su propia cuenta en la edad adulta. Cuando el joven curripaco aprende el arte para la vida, se considera que ya es capaz de afrontar responsabilidades por sí solo, y es en esta etapa cuando buscará conformar su propia familia, su hogar. Sin embargo, para que esto suceda, los padres deben estar de acuerdo con la unión y deben asegurarse de que los jóvenes ya pueden defenderse por sí mismos; si aún no cuentan con la capacidad de sostenerse por sí mismos no obtendrán el permiso de la familia para realizar la unión.



La familia es muy importante para los curripacos, la buena convivencia, la comprensión y la solidaridad con toda la familia son valores esenciales que se enseñan por medio de diversas costumbres ancestrales.

La lengua como fuerte lazo de unión

El curripaco pertenece a la familia lingüística arawak. La mayoría de la población habla en lengua curripaco y, para actividades comerciales, en español. En la comunidad de Cacahual, donde confluyen personas de distintas etnias, el español es la lengua principal entre la población; sin embargo, los curripacos hablan con sus familiares en su lengua y es así como los más pequeños la aprenden y como se logra fortalecer en el diario vivir.



Los lugares sagrados

Como vemos en el relato, los curripacos tienen una conexión muy particular con la naturaleza, cuidar y respetar cada uno de los lugares que consideran sagrados es fundamental dentro de sus tradiciones. Cuando salen al río o a la selva en busca de alimentos o medicina siempre deben pedirle permiso al maguaré, el dueño de la naturaleza, para tomar algo de ella.

De la naturaleza también extraen fibras con las que confeccionan sus artesanías y sus trajes, que, aunque ya no usan en el diario vivir, siguen empleando en celebraciones especiales y muestras artísticas.

Las historias ancestrales, que forman parte de una arraigada y fuerte tradición oral, les permiten a los curripacos conservar sus costumbres en torno a la naturaleza. El vínculo con la naturaleza también está estrechamente relacionado con su economía, la cual depende, sobre todo, de la caza, la pesca y la agricultura. Al igual que los protagonistas de esta historia, cada núcleo familiar tiene su conuco, un lugar destinado a la siembra donde cultivan principalmente yuca brava, piña y ají.

La cultura del pueblo Curripaco está cimentada en esta conexión con la naturaleza y con los lugares sagrados, y es precisamente este vínculo el que se quiso transmitir con el relato de *El Salvaje*.

GLOSARIO

almidón: alimento que se produce a partir de la yuca brava, y que pasa por varios procesos.

cacure: trampa en forma de corazón que se usa para pescar, sus brazos tienen varios metros y forman un embudo.

cajuche: también conocido como pecarí o tatabro. Es un mamífero similar a un jabalí, con pelaje grueso y hocico largo.

caraña: masa blanquecina y grasosa elaborada con distintas hierbas. La emplean los médicos tradicionales y los ancianos para curar a los enfermos o espantar malos espíritus.

casabe: pan sin levadura, crujiente, delgado y circular hecho de harina de yuca brava.

fiestero: junto con los juices y los mordomos se encarga de organizar y amenizar las fiestas patronales.

juices: jefes de las fiestas patronales, se encargan de organizar las festividades junto con los mordomos y los fiesteros.

maguaré: seres que cuidan los ríos. Si se quiere tener éxito en la pesca se les debe hacer una ofrenda.



mañoco: harina que se extrae de la raíz de la yuca brava, de sabor ácido.

mastro: palo en el que se amarran frutas y otros alimentos. Cuando está lleno de alimentos se instala en el centro del lugar donde se llevan a cabo las fiestas patronales.

moquear: técnica para ahumar las carnes, con lo cual se preservan por más tiempo y se evita que se echen a perder.

mordomos: junto con los juices y los fiesteros organizan las fiestas patronales. Se encargan de servir las bebidas.

potrillo: canoa pequeña elaborada con el tronco de un árbol resistente al agua.

quemar velas: tradición que se realiza en las fiestas patronales y cuando se reza al santo patrono. En ocasiones, como una promesa hecha a un santo por parte de uno de los juices, se llena un pequeño barco con velas encendidas y papeles de colores. Los barcos se hacen con tallos de moriche, que son muy livianos, y que semejan el armazón de una embarcación real.

tonina: delfín rosado, conocido por habitar en el Amazonas.

vaca loca: juego en el que alguien se disfraza de vaca con telas negras o plásticos. Quien va disfrazado suele montarse en tallos, simulando que va en una embarcación.

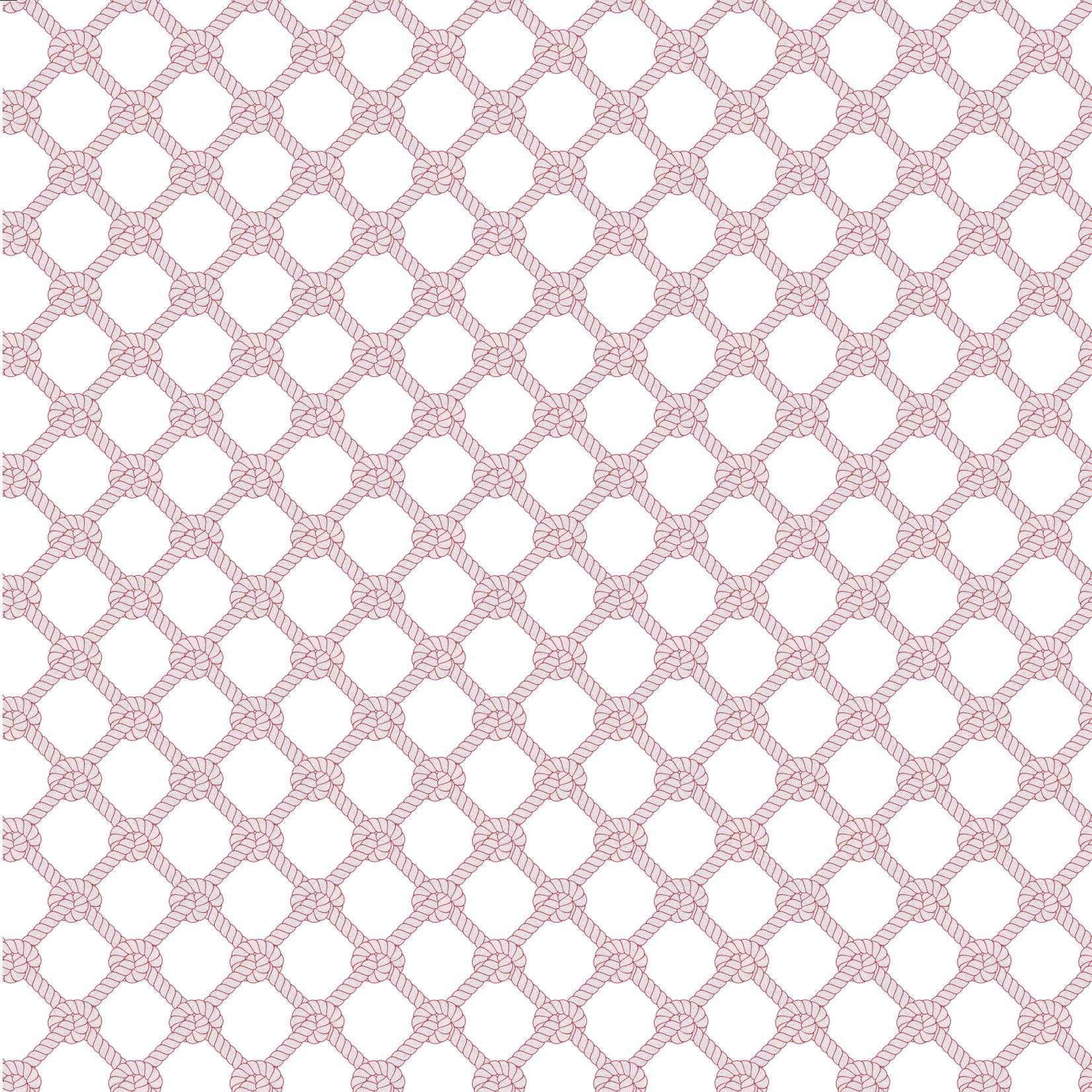




Este libro cobró vida junto al fogón de la cocina de Elvira, en compañía de su familia, su perro y su gato, y fue tomando forma con la misma paciencia que se requiere para preparar mañoco o jugo de manaca, que acompañaron muchas de las jornadas.

En su composición se utilizaron las fuentes Plantin y Gill Sans.

Se terminó de imprimir en los talleres de DGP Editores SAS en septiembre de 2022.





Para el pueblo Curripaco la naturaleza es sagrada, hay que respetarla y, en ocasiones, temerle. Sus distintas dimensiones se expresan por medio de espíritus que interactúan con mujeres y hombres. Uno de estos espíritus es el Salvaje, una presencia poderosa capaz de controlar los vientos y hacer perder a los cazadores en la selva. Este libro teje en torno al encuentro de un cazador con el Salvaje una historia de amor en la cual las tradiciones del pueblo Curripaco cobran vida en el territorio de Cacahual, a orillas del río Atabapo.

Territorios Narrados es un proyecto del Plan Nacional de Lectura, Escritura y Oralidad, *Leer es mi Cuento*, del Ministerio de Educación Nacional. Su principal objetivo es brindar acompañamiento a las comunidades étnicas del país para que produzcan, mediante el intercambio de saberes, materiales de lectura propios dirigidos a niños y niñas de sus instituciones etnoeducativas.

